

Cosecha amarga

Treinta años de transgénicos y resistencia ante las falsas promesas.



SILVIA RIBEIRO*

Tres décadas han pasado desde que se inició la siembra de cultivos transgénicos a nivel comercial en América Latina. El resultado es una lista de promesas fallidas y un reguero de contaminación de suelos, agua y aire con glifosato y otros agrotóxicos, que invadió los cuerpos de agricultores, vecinos y millones de consumidores, dejando residuos químicos en sangre, orina y leche materna, con mayor gravedad en los países del Cono Sur que son los que más superficie han sembrado con transgénicos.¹

Las transnacionales de transgénicos prometieron mayores rendimientos y menor uso de agrotóxicos. También cultivos con más nutrientes como el “arroz dorado” con vitamina A y otros supuestos beneficios. Nada se cumplió.²

Hace 30 años eran sólo seis empresas, ahora luego de fusiones y ventas, son apenas 4 empresas las que controlan los cultivos transgénicos sembrados a nivel mundial: Bayer (dueña de Monsanto), Corteva (fusión de DuPont-Pioneer y Dow), Syngenta (propiedad de Sinochem Holding) y Basf. Juntas controlan también la mitad del mercado mundial de semillas comerciales y dos terceras partes del de agrotóxicos.³

La propaganda de esas empresas, a través de diversas asociaciones con las que pretenden ocultarse (como Chilebio, Argenbio, Agrobio México) quiere dar la imagen de que los transgénicos están en todo el mundo.

La realidad, según sus propios datos, es que el área sembrada globalmente con transgénicos no llega al 13 por ciento de la tierra arable del planeta, y solo diez países siembran el 98 por ciento de esa superficie. Apenas tres países ocupan el 80 por ciento del área sembrada: Estados Unidos, Argentina y Brasil. Siguen Canadá, India, Paraguay, China, Sudáfrica, Pakistán y Bolivia.⁴

Estados Unidos fue el primero en sembrar soja transgénica tolerante a glifosato, seguido por Argentina en 1996. Actualmente hay 32 países que aprueban la siembra comercial de uno o más cultivos transgénicos, pero solamente una decena de países tienen áreas significativas. En contraste, más de 150 países no permiten su siembra y al 2025, 38 países tienen restricciones o prohibición de siembra de uno o más cultivos transgénicos, entre ellos México, Ecuador, Perú, Belice, Venezuela.

* Investigadora y escritora uruguaya, co-fundadora de la Alianza Biodiversidad y coordinadora del equipo de investigación de esta Alianza; investigadora asociada del Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano, CECCAM, México; silviaribeiro@pm.me

¹ Acción por la Biodiversidad (2020) *Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur*, <https://www.biodiversidadla.org/Atlas>

² GM Watch, 2025, “Bitter harvest — 30 years of broken GMO promises” <https://tinyurl.com/35b2unt6>

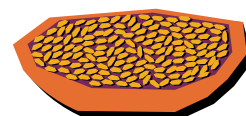
³ ETC group y Grain (2025) La concentración corporativa en la alimentación y en la agricultura, <https://grain.org/e/7288>

⁴ Chilebio (2025) “2024: superficie récord de transgénicos”, Chilebio Noticias <https://tinyurl.com/2s6h3ez4>

Cuatro cultivos ocupan casi la totalidad del área sembrada y todos son commodities (mercancías de comercio internacional): soya, maíz, algodón, canola. Decían que los transgénicos iban a aliviar el hambre en el mundo, pero los cultivos transgénicos no se destinaron a la alimentación humana sino a la industria. La mayoría va para forraje de animales en confinamiento, cerca de una tercera parte a combustibles y otros usos industriales.

En resumen: 4 trasnacionales controlan todos los cultivos transgénicos, solo 10 países tienen el 98% del área sembrada, 4 cultivos ocupan el 99,4 por ciento de esa área (soya, maíz, algodón canola) y solo hay 2 tipos de transgénicos: más de 90 por ciento tolerantes a agrotóxicos y el resto “insecticidas” con la toxina Bt, que en muchos casos tienen genes apilados para ser también tolerantes a agrotóxicos.

PARA CONTINUAR EL NEGOCIO Y ENGAÑAR A PRODUCTORES Y CONSUMIDORES, LAS EMPRESAS DE TRANSGÉNICOS LE CAMBIARON EL NOMBRE A "CULTIVOS DE EDICIÓN GÉNICA"



¿Se usaron menos agrotóxicos? No, al contrario, aumentaron exponencialmente. Al ser manipulados para ser tolerantes a glifosato, aumentó más de 20 veces el uso de ese herbicida, clasificado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como cancerígeno. Generaron así decenas de “supermalezas”: hierbas invasoras que se hicieron resistentes al glifosato. Para combatirlas se aumentaron las concentraciones y dosis aplicadas y pusieron a la venta transgénicos con genes apilados tolerantes a varios agroquímicos como glufosinato, dicamba, 2,4-d; cada vez más tóxicos y peligrosos.⁵

¿Mayores rendimientos? Tampoco. Estudios de largo plazo muestran que rinden igual o menos que los cultivos híbridos. Un estudio de la Unión de Científicos Preocupados de Estados Unidos sobre 13 años de siembra, mostró que los cultivos transgénicos sólo aumentaron el rendimiento un 0,2 por ciento anual, mientras que el manejo agronómico de cultivos convencionales y agroecológicos lo aumentó más de 10 por ciento en ese período.⁶ Los cultivos de maíz Bt parecían rendir más y al inicio usar menos agroquímicos, pero fueron paulatinamente sacados del mercado porque las orugas que se

⁵ GMWatch (2025) “GM crops fuel rise in pesticide use despite early promises, study shows”. <https://tinyurl.com/38r94xup>

⁶ Gurian-Sherman, Doug (2009) “Evaluating the Performance of Genetically Engineered Crops”, UCS, <https://tinyurl.com/bd69y37>

suponía iban a combatir se hicieron resistentes, lo cual también motivó el uso de más agrotóxicos. Estudios posteriores confirmaron las mismas tendencias.⁷

Todos los transgénicos están patentados y las semillas son hasta 30 por ciento más caras.⁸ Las empresas han hecho un negocio adicional con miles de juicios contra agricultores por “uso” de genes patentados cuando sus campos se contaminaron por polinización cruzada.

En muchos países se han llevado batallas con amplio apoyo popular para no permitir su siembra ni su consumo. En cualquier parte del mundo, si se pregunta, la vasta mayoría de las personas contestan que prefieren no comer transgénicos.⁹

En resumen, treinta años de transgénicos en América Latina han significado un reguero de contaminación y una mayor dependencia de las transnacionales del agronegocio, que se traduce en más trabas a la soberanía alimentaria. Para continuar el negocio, con mayor impunidad, y de paso engañar a productores y consumidores, la trampa de las empresas ahora es cambiar el nombre de los cultivos manipulados genéticamente, llamándole resultado de “edición génica”, con lo cual han conseguido evadir las leyes de bioseguridad y etiquetado en varios países.

⁷ Third World Network, (2016) “GM Delivers No Advantage in Crop Yields After 20 Years” <https://tinyurl.com/4ev29kts>

⁸ Ribeiro, Silvia (2021) “Asalto corporativo a las semillas”, en *La Revolución de una semilla*, Editorial El Colectivo, Fundación Rosa Luxemburgo.

<https://rosalux-ba.org/2021/07/26/la-revolucion-de-una-semilla/>

⁹ Ribeiro, Silvia (2021) *Maíz, transgénicos y transnacionales*, 327 pág. Editorial Itaca, México.

Disponible en <https://tinyurl.com/LibroMaizRibeiro>

